

# **Diario de una huella**



**José Manuel López D' Jesús**



El Taller **Blanco**  
EDICIONES



## **DIARIO DE UNA HUELLA**

- © De los textos: José Manuel López D' Jesús
- © De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones
- © Ilustración de portada: Eliomar Parra

Correo: [eltallerblancoed@gmail.com](mailto:eltallerblancoed@gmail.com)  
Correo del autor: [djmanueljose@gmail.com](mailto:djmanueljose@gmail.com)  
Facebook: El Taller Blanco Ediciones  
Twitter: @BlancoTaller  
Instagram: @eltallerblanco.e



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons.  
Impulsamos la difusión total o parcial del contenido de este libro,  
siempre y cuando se mencionen las fuentes  
y se realice sin fines de lucro.

Impreso en Cali, Colombia, junio de 2023

JOSÉ MANUEL LÓPEZ D' JESÚS  
**DIARIO DE UNA HUELLA**

\*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*  
El Taller Blanco Ediciones



El Taller **Blanco**  
EDICIONES



*La edad que a la guerra es conveniente  
la es también al amor.*

OVIDIO

*También tú tuviste grandes sueños  
pero el amor nos somete a todos a su ley  
y ahora las penas nos doblegan.*

*Pero no en vano  
el arco de la vida retorna  
a su punto de partida.*

HÖLDERLIN

*Ser libre no es un don, es una reconquista,  
y a menudo es preciso callar y conducir  
las palabras al cauce más amable;  
es preciso callar para construir  
aquella historia que habrá de guardarse  
como un largo secreto del que nadie es testigo.*

CHANTAL MAILLARD



Las paredes aullan  
cuando los zócalos arden  
el frío las ensordece  
como el arco de un cello  
a punto de quebrar.

Oscuridad y soplo  
el rostro inflamado

detrás de la confesión  
arde la herida.

La ceguera sabe que el dolor  
punza el miedo  
al abrir los ojos  
la agonía inventa  
otro color  
pueril  
liviano.

Si construyo las rejas de mi cuerpo  
Olas iracundas asaltan  
mi tronco hasta sepultarlo  
junto al aire que vomita  
mi huella.



Hay días en los que las luces del pesebre  
se queman  
el agua por los grifos rebosa  
fría, muy fría  
los pájaros aún no son el atisbo.

La herida por donde entra la luz  
se abre con la profundidad de una daga.  
Cuando sujeto el papel se dilata el nervio  
navego en la cicatriz  
memoria desdibujada.  
punto ciego:  
el vacío primordial  
junto a la huella

## **Miércoles de Cenizas**

El agua conserva  
brillante pozo  
ancla  
sobre la historia  
al descoser el cuerpo  
rebosa el cráneo de sangre  
con la ceniza.

Punzar la seña, maniobra cobarde  
revienta el diluvio  
a pulso de huella,  
silencio.

Estalla el aguacero  
algo perece,  
se extravía,  
llega a su fin

El tamiz que enluta el amanecer  
es un acorde febril en el agua  
inicia un temblor distinto.

## **Semana Santa**

### **Lunes**

Suele andar la cucaracha por un terreno grumoso  
esquiva las alcantarillas

pero una terrible ráfaga  
hipnotiza su vuelo.

## **Martes**

Quieta es la tempestad de los huérfanos  
sobre el casco de magnolias  
la mudez se erige.

## **Miércoles**

El aullido del piano  
es un sacrificio antes del borboteo:

Pulgar  
    índice  
        meñique  
tocan una escala repleta de sostenidos  
detrás del trigo se encriptan.

## **Jueves**

Así se laven nuestros pies  
el perdón no comulgará en nuestros labios  
toda la quebrada ensucia:  
alarido que no sale.

## **Viernes**

Hace falta dos cruces  
por no confesar:

la hecatombe  
rompe las manos en el mismo vórtice

los dedos  
acarician el tumor  
color de la muerte

Hace falta dos cruces  
como estampa del arcoíris  
que se engendra en el ensueño  
círculo azulado  
en plena extinción

### **Sábado**

¿Y si nuestros gritos nunca son escuchados?

### **Domingo**

Hay una resurrección en el músculo  
allí, la cólera no penetra  
como si el arco estrangulara la humedad  
en el cofre de las gotas acortadas sobre la  
grieta

***Alguien nos dijo:***

Entre el temblor y la precipitación  
el gris del día es una marca en mi voz  
la nube extravía el agua  
predice la imposición del pozo alumbrado

***Resignarse como el capullo atado al horizonte***

desencadenarse con la garganta mojada,  
botar espuma de manantial  
en el más diáfano silencio.

***Piensas:***

Algunos espejos  
quemán el rostro  
al recoger los cristales  
la piel niega reconstruirse,  
fotografía de la infancia  
bálsamo de corriente ígnea  
arropa los capullos del frailejón,  
los riega,  
guarda sus hojas secas  
cuelga  
no olvida  
la montaña susurrando un nombre  
oculto en la arena.

***Piensas:***

La amistad es un regalo de los dioses  
el amor un don de los mártires,  
su modo no concierne  
cuando la simple agua es azul.  
En marzo declina  
el mimbre,  
los pozos  
el viento saliendo de la boca mayor,  
Comulga la seda hacia el vórtice de los árboles

Suficientes las cifras eufóricas  
en el devenir  
estrellados los cielos  
porque había que parir  
el umbral de la memoria,

Si la danza hubiese sido todo,  
yo hubiese muerto  
Ella fue así,  
diáfana  
dibujando aire  
colinas  
adyacencias,  
decires alcanzables  
picos que pueden arder  
como si no hubiesen existido.



Agua caía  
en aquella especie de luz antigua,  
cardumen sobrepasaba  
sus ansias  
preciso era volar  
de la siembra a la plegaria

un día sucedía como la transparencia ,  
Ángel ocre decía alas en actitud de río  
porque así era mirar.

Era leve el paso  
del vuelo al musgo  
de lo alto a lo más bajo,  
Juntos, a la espera  
de ese nacimiento  
que será.

La sien fluía en el mecer  
bestia era el siervo febril  
cuando el cielo le miraba  
por dentro para nacer.

Antes lamía el sueño la noche  
Las cimas cimbraban  
en el calor del ópalo más pueril.

Antaño una hora ardía  
en la clemencia,  
los ojos fríos abrazaban  
la llama en la canción  
lo que siempre quiso fue  
y estaba siendo constelaciones,  
los partos.

Ángeles eran los dolores  
Uno a uno existía  
y era caído,  
celeste.

El cisne enfureció  
bajo la altura que sangraba,  
bebía su aurora  
protegido y galáctico,  
el sueño era música despertando,  
así nacía el animal bello  
adentro de la luz

Delicada, era una siembra  
de cristales mudos  
como dedos perpetuos  
en el fin.

Cisne avasallado en la calma  
su aire era bocanada  
de globos límpidos  
en lo abierto  
vencía alegre  
sin vencer.

Algunos jardines  
se difuminan con el carboncillo  
son capullos que gotean una y otra vez.

*Nube de gas  
explota sobre mi rostro  
desaparecen las huellas del gris celestial  
pronuncia paisaje  
a media mañana.*

*Basura armonizada  
por el rocío de una flauta,  
abyecto lugar de sauces  
donde la ternura  
es una camisa de fuerza  
y mi pecho un anochecer  
que abandona el retablo invisible*

Vibran las paredes  
caen las ventanas  
sobre el pasamanos:  
la respiración artificial hecha sueño.

***La corteza del pan***

cae sobre mi cuerpo desnudo  
el café se derrama sobre el viento.

Una señal persistente  
como la inquieta roca  
empapa el cataclismo

Mientras el agua hierve  
las teclas del piano  
componen una melodía  
sobre el naufragio  
por si algún músico  
valiente aniquila  
el estruendo del fantasma  
que gobierna la desaparición de los pusilánimes.

Mientras la taza enfría  
Se oye una voz  
Cataclismo que defiende  
al reino del poema.

El gesto infantil  
del llanto  
alimenta los secretos  
en el patio resuena  
hasta el último ardor.

La mudez de la campana  
rompe el presagio de los abedules  
las plantas se extravían al final del ocaso

La inocencia es la de los parques  
repletos de golondrinas:  
vientos huérfanos.

***La alegría es diferente a la de la llegada celestial***

tres años más tarde

comprendí que el ceño fruncido  
es el portal a la fecundidad inefable  
del árbol

Entendí que la mirada extraviada  
es el único corazón.

***y te digo:***

Azucena, tú devuelves  
la flor a la médula del jardín  
y es así  
como se destruye el tejido.  
En el silencio busco la vocal  
al descifrar tu sudor,  
te desnudas y yo me siento extraviado,  
como la lluvia al dejar de caer.  
Los truenos anuncian la llegada  
de nuestros cuerpos abandonados.

Verte es un dardo  
al punzar mi corazón  
estallido del bosque  
susurrando miedo.  
Tú me revelas  
el anhelo de los agonizantes  
por conservar  
su desdicha  
o su amor.

Azucena:  
Eres el sable que devora  
mi morada inventada,  
un dibujo apenas conocido  
que ama  
sin suspirar

Por las tardes  
reproduzco resonancias  
de tu robusta tesitura  
ante mi cuerpo repleto de espigas.



Cuando me alojo en el silencio  
escucho el agua que hasta hace unas horas  
Tonificaba nuestros tímidos cuerpos.  
Desde entonces preparo el mismo desayuno  
barro mi habitación  
la cocina.  
Afrodita, Hares y Atenea me preguntan por ti.

Se vive en la aurora innombrable,  
yo también te extraño como una canción persistente  
aguardo silencioso,  
cierro los ojos,  
repito la inicial de tu apellido  
como un rosario  
me persigno todos los días  
en tu epitafio.

Disipo la tarde  
permanezco atado al sendero que lleva tu nombre  
al colibrí lo derrota su vuelo.

*A Yuri Patiño*

**La densidad con la que el mar**

abre sus fibras es el festejo  
de nuestros ojos borrados  
por la sal.

El pincel dibuja un horizonte árido  
como la rabia  
que colorea nuestro desvelo  
nadie goza el privilegio de amarnos  
por orfandad.

***En la puerta de mi casa***

hay una virgen  
que observa mis movimientos,  
al ritmo del aire  
esconde mis ojos

En la habitación  
veo la nube en forma de cúpula desierta  
soplo invisible de gaviotas  
imagino el color de mi aliento  
no perder quién soy  
un derrumbe de anfibios muertos.  
entre aullidos de pájaros sangrientos,  
el bálsamo de la frente retumba en mis ojos  
de cobarde taciturno.

***Aurora es un fuego***

tallado

temblor de miedos

tu nacimiento devela el encuentro

de nuestras siluetas laceradas

inexorable fulgor

convocado por nuestros dioses soberbios.

Hace dos semanas

el festín unió nuestros cuerpos

tu luz se enciende desde hace 28 años

apenas hoy

veo esos muslos de estrella

**Paula**



***La desnudez es la iluminación de los desadaptados***

pléyade de guerreros  
tantas maniobras por conseguir amor  
todo está en la mirada de Paula.  
en sus creyones que pintan una acrópolis  
un sanatorio  
una vereda para conocer el mar  
en sus manos que esculpen  
una muñeca desnuda frente al espejo de arena.  
en sus piernas que surcan todos los caminos  
por la quebrada de las valquirias.

Ella tararea la composición  
de la viola  
si – mi – re – do  
la – fa – si.

Ella vocaliza  
con letras diminutas:  
Primer  
alborada  
unívoca  
lapidaria,  
con su fisonomía  
moldea el asombro  
de un horizonte virginal,  
como la ciudadela  
se oculta en los ojos  
trasnochados.



Tantos intentos para no estar triste  
y es la única senda del camino que me interpela  
innumerables piruetas  
es lo único real.

***El primer gesto de esperanza***

es la última inocencia.

debo confesar:

así como los pájaros cantan sobre el alba,  
los árboles se entristecen al final del día,  
la luna es más valiente que yo  
desafía los rayos en plena aurora,  
siempre ser niño, descansar sobre el azul del horizonte  
hasta que el sendero sea aniquilado por la corriente.

*Mañana iré a visitarte*

*me enseñarás tantas cosas que no sé  
tus gestos son el talismán que protege  
mis días de colibrí.*

*Crearé una historia*

en defensa del origen  
de la carne en llamas,

Seré el arquitecto  
de los puentes inseguros  
la techumbre de cristal  
al borrar la ferocidad del agua.

Un hálito

al desmembrar el cielo  
resguardaré la ciudad  
que bautizaste con tu nombre  
pintaste una cartografía repleta de bosques.

Escultor de arpegios

abriendo pórticos

en la castidad del ruido  
nos congrega una  
y otra vez.

***Paula:***

Revélame la filiación  
con los gestos del gato,  
apenas intuyo sus movimientos,  
no pisarlo  
no matarlo  
debo atinar su olor.

## *Intuir*

En cuál soplo  
aprendiste que Helios  
penetra  
las maniobras del búho  
sin respiración.

En qué instante  
te dijeron que Morfeo  
dicta el ocaso del sol  
hipnotizado por el declive.

Cuál trazo germinó de tus  
sueños mientras el abdomen  
se dilató.

Tu llanto  
es el apocalipsis  
reposado  
sobre el halcón dormido.

Era la tarde de oro  
sobre el candor  
el dolor sonaba como trueno  
adentro del gemir,  
el pasado  
era como un broche en la mirada,  
como queriendo hundir, hilar  
hacer algo con la voz.

A tuestas en el mar  
andábamos tan lúcidos  
en la tierra  
tanta página arrancada  
al texto raído,  
sin presente o sin cristal,  
la mañana espera.

### ***Y te digo:***

Un día cualquiera es la llama avivada  
el susto  
la colina rompiendo la nieve que es el hogar.

Hay días medianamente oscuros  
y medianamente luminosos.

Oscuridad y luz  
como un solo paso  
dándose a sí mismo  
en la historia  
de un día que no es memoria.

Un ansia suave es reverdecer  
Hurdir una calle por dentro  
íntegra  
y  
con pedazos de sudor,  
caminar por la danza  
con pies de tierra partida con la frente  
esta danza  
que finalmente  
que une cabeza y cuerpo  
en un escenario mínimo  
como un anillo total.

Mis bolsillos  
cotinúan deshabitados,  
arrugados.

Tú:  
esperas por mí abrazo  
el espectro entra por mis poros  
iracundo el gesto de nombrar  
vacío inmutable  
alimento cobarde,  
viril.

Las cuerdas vocales se secan  
se hacen restos,  
el silencio es una grieta indivisible  
cuando ví que no estaba en el dibujo de Paula  
aluciné un rastro como el fuego  
invisible  
invisible-

Fui a ver el mar  
y luego de todo el cataclismo  
decidiste venir  
por los ojos de tus abuelos brotaban lágrimas

te di las gracias con el cabello  
de frailejón.

Un día cortado por la mitad  
para ser dos abrazándose con un resquicio  
entrar es ser llegando a la melancolía  
un ansia suave es reverdecen



hurdir una calle desde el azul  
hurdir una calle con la materia de los años.

Los días duros pasaron  
La jornada se pinta celeste  
un día es la sien  
la angustia,  
el pájaro naciendo.

Un dolor corre y se pierde dentro  
de sí mismo.  
Corre y se apresura  
en su hendidura  
nace con el pájaro,  
es como el sufrimiento amplio  
en su porvenir  
ancho de duda  
como una lágrima.

Dolor y pájaro para vivir  
lágrima con sonido de hoja quieta  
cayendo  
con sus manos agrietadas  
agrietadas  
agrietadas

## **Anotaciones a partir de la observación diaria**



## **Solsticio**

Entrar al portal  
quemar los dedos alrededor de la sortija.  
aprehender tu semblante naranja  
como el capullo  
aguarda nuestra secreta soledad,  
los jardines son huella  
la energía no es de Dios

***Mis labios tiemblan***

al compás del hielo  
desnudo tu insomnio  
hago un pozo de lágrimas heladas  
nombro cantos propios  
en la montaña que nos inventa.

En la precipitación del sol  
aliento de horas calcinadas  
que llevan mi epitafio.

***Basta estar en el agua***

hervir el vientre  
que yace desde tus ojos.

Basta ser neblina  
espaldas desiertas de la tierra  
la distancia vuelve a ser nuestro templo.

Me ahogo en el vórtice morado  
descanso en agones fluviales  
para encontrarme en el bosque con los argonautas.

***Tengo derecho a estar triste***  
inventar sonidos de lluvia remota  
acomodar el temblor que me anuncia.

***Me he preguntado qué día es hoy***

el derrumbe sobre mi aliento huye  
a otros mares.

Me he preguntado por la suavidad de la cuerda  
sin tensar el ardor  
cicatrizo mis músculos

Ayer hubo una explosión en Beirut  
muchas personas detonaron  
yo continúo en mi celda.

Observo fotografías que tímidamente  
me tomé con Azucena  
para congelar en el tiempo  
un signo



***Emboscar el instante***

afinar

la canción calcinada  
en el adorno de nuestro ocaso.

Cuál es el río que circula  
por mis brazos asados en la arena,  
cuál es la calle de luciérnagas  
que al borrar el relieve de la hendidura  
taladra mis ojos  
cuál es esa demencia que me gobierna  
surca mis entrañas,  
acomoda la oscura gota de mi ducha  
y la curva templada sobre mi muslo dislocado

***Cuál es ese insomnio de laderas templadas***

el sabor de mi boca infranqueable al bifurcar los senderos  
mientras ando por una galaxia de signos plateados

Cómo es el nudo de ese nombre

cómo es el horizonte oculto bajo la sangre

cuál es el escondrijo que he de andar en mi desorientación eterna

***Recibí septiembre sin librarme del insomnio***

Engendrado por el frío, tormento de ánfora  
¿con cuál cuerda me sujeto?  
soy el mismo, me traiciono  
no temo a mi fragilidad.

Llueve la incertidumbre  
de mis manos flácidas,  
me despierta una orquesta de violines corroídos  
arcos flotantes  
cuerpos a la intemperie

qué será de mí sin el cobijo de lo inefable.

***La última vez que te vi, compartimos una cama***

a plena tarde

tú dormiste plácidamente mientras yo observé tu miedo al repuntar  
la noche.

te pedí un beso en ofrenda y no quisiste.

Aquella imagen era el designio

desde entonces no nos vemos

en el sol coetáneo

la tecla de un clavecín revela tu presencia

acecho en el velo de tu nombre

nuestra distancia es una cerca cada vez mayor

voy a sellar esa bóveda antes de que estalle.

***Saber cómo difuminar los ríos***  
obrar con el consanguíneo singular  
rasgar toda su carne,  
anticipar su canto silencioso  
al despertar del resquicio lúgubre

*La desnudez de una evidencia  
el misterio de una identidad  
Los antiguos naturalistas franceses en su lengua  
muy precisa y reverenciosa  
después de hacer justicia a los atributos del ala astil  
barba y estandarte de la pluma*  
SAINT JHON PERSE

En los secretos despierta la aurora  
intocable, incierta, prohibida  
dicta designios en idiomas desconocidos.  
Cada manga de mi franela  
es el dictado de un augurio  
su ternura es el ojo gris de mi bondad.  
Pongo mis manos en agua,  
respiro hasta hurgar mi aullido disfónico.

***Todo suele regresar hacia la ventisca***

donde comenzó

la cicatriz es la misma

vestir con el terrible glacial del desamparo

en defensa del corazón que grita desde adentro

como el ánfora destella susurro huérfano

en los designios vacuos.

El traje reluce con el cielo de enigmas

vestigio que acusa el color de mi infancia sostenida en el agua.

***Recuerdo que te di un radio de cassette***

tu madre no tenía cómo soportar el tedio  
las horas sobre ella paseaban lentamente  
esperaban una llamada de tu padre en la queja  
de sus piernas desgastadas,  
usadas por tu madre como burla, frustración.  
yo siempre llegaba a tu apartamento  
con pan dulce  
y las hojas con el té de yerbabuena.

Un domingo a mediodía salí de allí  
el bus se había ido  
ahí comprendí la senda del trashumante

¿Qué será de mí mañana?  
esta nieve que deslumbra mi ardor,  
canto en todas las tonalidades  
y mi voz resplandece  
junto a la galaxia dormida.

La gota desliza carencia  
sobre un río de sangre  
pálpito de cuevas  
el deslave junto a la lluvia  
que mis poros destruyen.



## ***Mi padre está enfermo***

le tiemblan las piernas  
sus manos hierven  
sus nervios representan la evidencia de mi temor  
a sus gritos  
a su desconfianza  
a no abrir los ojos jamás  
sus pulmones se bloquean  
sus piernas se entumescen  
sus pantalones están infectados  
su camisa de cuadros manchada por azul del tiempo

Una caja de Clexane  
2 tabletas de Astorvastatina  
1 de Azitromicina  
1 cucharada de Salbutamol.  
No huya del desequilibrio  
su cabeza enrojecida  
está a punto de estallar.  
1 aspirina  
2 Vitamina C  
el sol sigue  
prefiero no verlo fijamente  
revelarle que me afectó cuando no iba a buscarme en el colegio  
y veía que a los otros niños sí  
o mi insolencia juvenil en contra de su egoísmo

ahora mi padre está enfermo  
debo cuidarlo por el amor que le tengo a mi madre,  
ella soporta todos sus gritos  
Yo sigo respirando para borrar ese estruendo que no soy.  
comprender el gesto, la furia

Construir la casa  
cubrir la neblina  
de lenguajes sordos,  
acelerados.

Adónde fue el corazón de luciérnagas  
su osadía es mi búsqueda.

Hace 32 giros  
Abrieron el portal que brotaba en sangre  
con la ofrenda de mis pies  
tronco  
pecho  
boca

El útero de mi madre  
Suplicaba que lo dejaran en paz  
exhausto por la muerte de mi hermano  
que llegó a los 5 meses de gestación  
dos años antes del intento de procreación con mi padre,  
con 7 meses en su útero  
el Dr. Velasquez me sacó.  
Ella tenía 39 y no podía esperar más.  
Yo nací con problemas de respiración  
pasé 3 semanas en la incubadora  
se dieron cuenta de que mis pies eran planos.  
En la guardería cuando sentía ganas de orinar  
Ruborizaba,  
en la escuela me costaba hablar  
odiaba usar las tijeras,  
nunca supe hacer muñecos con plastilina  
siempre en el limbo  
tembloroso.

Recuerdo siempre un frailejón arder  
al borde del abismo  
para anunciar la llegada de los dioses  
que no tienen voz  
grito como una ráfaga  
al despuntar el día.

## **Tobariquiva**

Estábamos ansiosos por ver el mar.

Luego de doce horas de viaje

nuestras cabezas estaban

por quebrarse, nuestras bocas secas

los labios agrietados .

Nuestros pómulos yacían arenosos

como los médanos que se dibujan

ante nuestros ojos calcinados por el viento,

dóciles como el frailejón.

En todo el viaje veía los ojos de Yuri.

Ellos estaban como una puerta sellada

a la que apenas el vapor le soplabá para reforzar el ritmo aletargado  
y triste.

En la temperal curva

sobre el recuerdo danza el piano

la piel descubierta

sale al combate con la fuerza de Orfeo.

Hay unas vocales ocultas

la habitación

las camas secas, el armario húmedo

lejana persiana con sonidos

de v-o-c-a-l-e-s inversas

emitidos por una flauta carne

verbo carne.

Hay una pugna entre las cuerdas  
Un gorjeo que duele  
toca sutilmente las manos  
hasta humedecerlas por completo.

Sobre un arco  
el nervio  
los dientes  
los labios  
tienen el sabor de una roca  
que se esculpe  
con un estilete  
y taladra el oído  
para siempre  
para siempre.

**Mi ladera fue imaginaria,**  
sus montañas resuenan contra el cielo  
conozco sus llanos ásperos de tanta soledad,  
evoco sus represas hechas sangre.

Rememoro sus crepúsculos,  
camino por las sendas del recuerdo,  
encuentro las marcas  
de los veinteañeros  
que se extinguen en una nación cocida en balas.

Veo cómo borran su lengua materna,  
el nombre de su padre,  
cómo escupen el sabor de la vereda donde nacen.

Guardan en su chaqueta  
la sombra de sus hermanos,  
reclaman su aliento en otras latitudes,  
porque no hay melodía  
en el contrapunto de las fronteras.

Observo sus facciones  
reventadas en esas montañas,  
divididas entre el linaje bastardo

y el mar extraviado,  
unidas por el hambre.

Languidez que pone de relieve  
cicatrices de rocío  
sobre la selva,  
la membrana que cae sobre el mediodía  
pestilente,

el tejido  
se vuelve amarillo.

Sus semblantes  
se dividen  
en dos ríos secos,  
nubes templadas,  
senderos áridos,  
los límites  
agonizan

agonizan,

como la cartografía en el incendio.



## ***Observo:***

El pasadizo está frío  
veo cables por todos los escondrijos,  
llego al fondo del pasillo  
su inquisidora mirada  
robusta como el mar  
me interpela.

Al lado de su cama  
un respirador artificial  
retiene el aliento  
la agonía reina.

ver un pétalo  
florece al borde del abismo  
es anunciar la llegada de los dioses  
que no tienen voz:  
como una ráfaga despunta el día.

Me sé de memoria la grieta que nos separa,  
pero trato de limpiar a diario la casa  
borrar toda marca indeleble,  
todo rastro sobre la hoja blanca.

Me sé por naturaleza toda seña borrosa  
con una habitación que no es,  
grabo a diario la sombra que me reconoce  
junto a la puerta que se abre.

Me inventé cuadernos  
para llenarlos  
como a un niño  
que le obsesionan las vocales  
las colorea sobre la escalera,  
las acomoda en la habitación  
silla vieja  
con la talla de su misterio.

Coleccioné el humo  
en mis pulmones  
para espiar a la nodriza de la culpa  
explicarle el desconuelo de la travesía  
Portachuelo,  
    La Victoria  
Santa Cruz.

con la faringe marchita  
por devorar  
los frailejones ardiendo  
y si la culpa es de la nube  
cuando eclipsa el ocaso del abismo,  
o de un tenor  
al componer trozos de neblina.

Y si el duelo es con el frío  
su cartografía impresa  
en pájaros lúgubres.

Y si la lluvia deja  
Semejante oquedad  
que se engendra  
en las limaduras siniestras

sobre la furia  
de un puente en falso  
no escampa  
no escampa  
no escampa.

Regurgitar junto a las plantas  
descubrir esta cuerda que ensordece  
las escaras,  
sujetar la nave  
extraviar  
al fondo  
de los vestigios.



**Artista: Israel García**



## Huellas como radiantes vislumbres

El 15 de mayo de 1871, el joven Arthur Rimbaud escribió una carta al poeta Paul Demeny. La misiva es, entre muchas cosas, el pensamiento y la justificación de una poética, un desafiante método para llevar a cabo un radical proyecto estético y un programa no sólo de un procedimiento de escritura sino de una actitud ante la vida. Ciento cincuenta años después, aquellas breves cuartillas conservan su vigor y su furia, sobre todo en tiempos en que la mayor parte de los medios de comunicación adoran y promueven la expresión inmediata y prescindible, con resoluciones formales previsibles y carentes de imaginación. En distintas épocas se ha subrayado la línea de la carta que dice: “El poeta se hace vidente por un largo, inmenso y razonado desarreglo de todos los sentidos”. Y yo me uno a ese coro más bien atemporal y vuelvo una vez más a ese resaltado que me sirve de piedra basal para hablar del libro *Diario de una huella* de José Manuel López D’ Jesús.

Si hay un principio que reina en cierto tipo de poesía y, de hecho, en este nuevo libro de López D’ Jesús, es la idea de Rimbaud donde la visión nace gracias al cuestionamiento perceptivo. La visión como develamiento, pero también como la atención a un matiz, a una cara desconocida de la realidad tan infinita en detalles e inabarcable en pormenores. Ver más allá o más acá porque cada hecho u objeto percibido está renaciendo en cada instante. “Entre el temblor y la precipitación / el gris del día es una marca en mi voz”. En el fondo inasible de estos poemas, de estas huellas, hay una sospecha de que el lenguaje puede ir más allá de la apariencia del mundo y quebrarla, rehacerla. Partiendo del diario como un formato más bien flexible, que invita a una escritura orgánica más



que una notación terminada, asistimos al proceso de una indagación expresiva y el tanteo de compartir un rehacer del mundo. “Agua caía / en aquella especie de luz antigua, / cardumen sobrepasaba / sus ansias/ preciso era volar / de la siembra a la plegaria”.

López D’ Jesús resuelve por desmontar el lenguaje de la comunicación diaria y, con esos retazos, crear una versión de lo que mira-oye a la par que estimula al asombro como punto de partida a un modo alterno del pensar. En este sentido, todo se trastoca y se altera, y en ese agite renace una perspectiva insólita bajo asociaciones inesperadas. Se produce un desplazamiento en el habitual orden sintáctico que alcanza otras simetrías. La fértil tierra alimentada por el colapso de mundos y la mezcla de planos sensoriales. “Ángel ocre decía alas en actitud de río / porque así era mirar.” Ciertamente, la idea, el procedimiento, no es una novedad, pero su encarnación una excepción en el actual universo de escrituras que buscan abrir multiplicidad de sentidos.

En *Diario de una huella* la exploración no elude los sentimientos, las emociones, el pathos, los rivetes familiares, la complejidad de las relaciones afectivas, pero nunca se desbarranca en el facilismo del efecto. “Por las tardes / reproduzco resonancias / de tu robusta tesitura / ante mi cuerpo repleto de espigas”. A fin de cuentas, el lenguaje pertenece a este mundo, pero esquiva su lugar predecible, oscilando entre las sensaciones menos tangibles y su revés, constatando que aquello registrado son pliegues en continuo movimiento y que la realidad obedece a ese vaivén sin fin. De allí que estos poemas instauren otro ritmo, pausando el torbellino temporal que nos mueve e invitándonos a degustar cada línea porque el conjunto se sostiene en sus partes. En lo micro renace la visión, la relampagueante epifanía y los radiantes vislumbres, pero hay que detenerse a escuchar el ritmo y ver las imágenes que este lenguaje sugiere. Poesía discordante y entrañable a un tiempo que desconfía del lenguaje y lo hace una

materia prima en perpetua mutación. “El tamiz que enluta el amanecer / es un acorde febril en el agua / inicia un temblor distinto”.

**Jairo Rojas Rojas**  
Buenos Aires, abril de 2023.

## **Nota del autor**

*Diario de una huella* se lo dedico a Lourdes y José Antonio; a Paula; a Álvaro, Beverly, Juan y Miguel; a Ariana. Con profundo afecto.

Agradecido con Geraudí y Néstor, por la confianza depositada en este libro.

Con Jairo, por su amistad y complicidad en la poesía.

## ÍNDICE

Las paredes aúllan/	7
Hay días en los que las luces del pesebre/	<b>8</b>
La herida por donde entra la luz/	<b>9</b>
Miércoles de Cenizas/	<b>10</b>
Alguien nos dijo/	<b>13</b>
Resignarse como el capullo atado al horizonte/	<b>14</b>
Agua caía/	<b>16</b>
La sien fluía en el mecer/	<b>17</b>
El cisne enfureció/	<b>18</b>
Algunos jardines/	<b>19</b>
La corteza del pan/	<b>20</b>
Mientras el agua hierve/	<b>21</b>
La alegría es diferente/	<b>22</b>
y te digo/	<b>23</b>
Se vive en la aurora innombrable/	<b>25</b>
La densidad con la que el mar/	<b>26</b>
En la puerta de mi casa/	<b>27</b>
Aurora es un fuego/	<b>28</b>

### PAULA

La desnudez es la iluminación/	<b>31</b>
El primer gesto de esperanza/	<b>33</b>
Paula/	<b>35</b>
Intuir/	<b>36</b>
Era la tarde de oro/	<b>37</b>
Mis bolsillos/	<b>39</b>

### ANOTACIONES A PARTIR DE LA OBSERVACIÓN DIARIA

Solsticio/	<b>43</b>
Mis labios tiemblan/	<b>44</b>
Basta estar en el agua/	<b>45</b>

Tengo derecho a estar triste/**46**  
Me he preguntado qué día es hoy/**47**  
Emboscar el instante/**48**  
Cuál es ese insomnio de laderas templadas/**49**  
Recibí septiembre sin librarme del insomnio/**50**  
La última vez que te vi, compartimos una cama/**51**  
Saber cómo difuminar los ríos/**52**  
En los secretos despierta la aurora/**53**  
Todo suele regresar hacia la ventisca/**54**  
Recuerdo que te di un radio de cassette/**55**  
Mi padre está enfermo/**56**  
Hace 32 giros/**58**  
Recuerdo siempre un frailejón arder/**59**  
Tobariquiva/**60**  
Hay una pugna entre las cuerdas/**61**  
Mi ladera fue imaginaria/**62**  
Observo/**64**  
Me sé de memoria la grieta que nos separa/**65**  
Me inventé cuadernos/**66**  
Regurgitar junto a las plantas/**68**

Posfacio: “Huellas como radiantes vislumbres”, por Jairo Rojas Rojas/**71**  
Nota del autor/**74**

## **José Manuel López D' Jesús**

Mérida, Venezuela, 1990

Doctor en Filosofía, poeta, músico y profesor de la Universidad de Los Andes. Ha ganado el Premio de Poesía Gelindo Casasola, concedido en las Jornadas de Creación Literaria ULA-2010, y obtuvo en el 2014 mención honorífica en el Concurso de Creación Literaria de la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Los Andes (DAES) por su libro *La liturgia*. Ha publicado las plaquettes *Sinestesia disonante* (2012), *Réquiem* (2013) y el libro *Relicario* (2020), los tres por la editorial chilena LP5 Editora. Además publicó los poemarios *El jardín de los desventurados* (Fundación La Poeteca, 2018) y *Vestigios* (Editorial Palindromus, 2021). Es autor de los ensayos *La filosofía de la música en Arthur Schopenhauer* (Editorial Académica Española, 2017) y *Visionarios del ruido: literatura, rock e imaginarios urbanos* (UARTES, 2022). Forma parte de *Amanecemos sobre la palabra: antología de poesía joven y reciente venezolana* (Team Poetero, 2016) y de la antología *Especial de poesía venezolana* (Fundación Pablo Neruda, 2021).

## **Poesía**

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

*Desmesura*/Víctor Rivera  
*Agonía de los días terrestres*/Ricardo Montiel  
*El reino del hombre*/Felipe Donoso Suárez  
*El silencio es una bailarina*/Geraldine Gutiérrez-Wienken  
*sed plural*/William Jiménez  
*Otro futuro o nada*/Rubén Darío Carrero  
*Tiempo lento*/Gustavo Adolfo Garcés  
*El único refugio son los párpados*/Marta Jazmín García  
*Secreta inquietud*/Jesús Alberto León  
*El tiempo de la espera*/Joel Bracho Gherzi  
*Visión de carne*/Carlos A. Colón Ruiz  
*La dicha de lo inacabado*/Carlos Vicéns  
*Devocionario*/Manuel Iris  
*Límbica*/Vanessa Almada Noguerón  
*Nenúfares malogrados y otras pesadillas*/Miriam Mireles  
*Poemas de una niña*/Daniela Jaimes-Borges  
*El fuego siempre el fuego*/Elennys Oliveros  
*Teoría del fin del aire*/Alma Karla Sandoval  
*Pelambre*/Annabel Petit Alvarado  
*Wanai*/Kellys García  
*Colores planos*/Samuel González-Seijas

Si hay un principio que reina en cierto tipo de poesía y, de hecho, en este nuevo libro de López D' Jesús, es la idea de Rimbaud donde la visión nace gracias al cuestionamiento perceptivo. La visión como develamiento, pero también como la atención a un matiz, a una cara desconocida de la realidad tan infinita en detalles e inabarcable en pormenores. Ver más allá o más acá porque cada hecho u objeto percibido está renaciendo en cada instante. “Entre el temblor y la precipitación / el gris del día es una marca en mi voz”. En el fondo inasible de estos poemas, de estas huellas, hay una sospecha de que el lenguaje puede ir más allá de la apariencia del mundo y quebrarla, rehacerla. Partiendo del diario como un formato más bien flexible, que invita a una escritura orgánica más que una notación terminada, asistimos al proceso de una indagación expresiva y el tanteo de compartir un rehacer del mundo.

**Jairo Rojas Rojas**

**COLECCIÓN *Voz Aislada***